

Kwame Nkrumah

África debe unirse

*Dedicado a George Padmore (1900-1959)
y a la nación africana que debe existir*

Nota del autor

La oleada de golpes militares, y el recrudecimiento de la agresión imperialista y neocolonialista en África desde 1963, cuando se publicó por primera vez *África debe unirse*, ha demostrado de forma concluyente que la unificación política es una necesidad urgente. Ni una sola parte de África puede estar a salvo, o ser libre para desarrollarse de forma plena e independiente, mientras cualquier otra parte no se haya liberado o mientras los vastos recursos económicos de África sigan siendo explotados por intereses imperialistas y neocolonialistas.

A menos que África esté unida políticamente bajo un Gobierno de Unidad Panafricano, no puede haber una solución a nuestros problemas políticos y económicos. La tesis de *África debe unirse* sigue siendo irrefutable.

22 de abril de 1970
Conakry

Apéndice I

Kwame Nkrumah

En vísperas de la fundación de la Organización para la Unidad Africana (OUA), Kwame Nkrumah pronunció este discurso ante los jefes de los estados independientes de África que el 25 de mayo de 1963 firmaron la Carta de la OUA en Adís Abeba¹.

Vuestras excelencias, colegas, amigos y hermanos

Me siento feliz de encontrarme aquí, en Adís Abeba, con motivo de esta ocasión histórica. Traigo conmigo las esperanzas y los saludos fraternales del gobierno y el pueblo de Ghana para Su Majestad Imperial Haile Selassie y todos los jefes de estado africanos reunidos aquí, en esta antigua capital y en este trascendental período de nuestra historia. Nuestro objetivo es conseguir la Unión Africana ahora. No hay tiempo que perder. Debemos unirnos o pereceremos. Estoy seguro de que mediante la coordinación de nuestros esfuerzos y gracias a nuestra determinación estableceremos aquí los cimientos de una Unión de Estados Africanos continental.

En la primera reunión de jefes de estado africanos, en la que tuve el honor de actuar como anfitrión, había representantes de sólo ocho

¹ Adís Abeba, también puede encontrarse como Addis Abeba o Addis Abbaba, es la capital y ciudad más poblada de Etiopía.

países independientes. Hoy, cinco años después, nos hemos reunidos aquí en Adís Abeba los representantes de nada menos que treinta y dos estados, como invitados de Su Majestad Imperial Haile Selassie I y el gobierno y el pueblo de Etiopía. Deseo expresar a Su Majestad Imperial, en nombre del gobierno de y el pueblo de Ghana, mi profundo agradecimiento por una bienvenida tan cordial y por su generosa hospitalidad.

El aumento de nuestro número en este breve período de tiempo es un testimonio claro del indomable e imparable avance hacia la independencia de nuestros pueblos. Es también una señal de la revolucionaria velocidad a la que se suceden los acontecimientos en la segunda mitad de este siglo. En la tarea de unificar nuestro continente que tenemos ante nosotros debemos seguir ese ritmo o nos quedaremos atrás. Es una tarea que no se puede acometer a ningún otro ritmo más que al de nuestra época. Quedar rezagados con respecto a la velocidad sin precedentes de las acciones y los acontecimientos de nuestros tiempos supondría exponerse al fracaso y a la propia ruina.

Todo un continente nos ha impuesto el mandato de sentar las bases de nuestra Unión en esta conferencia. Nuestra responsabilidad es cumplir ese mandato creando aquí y ahora la fórmula sobre la que se pueda erigir la superestructura necesaria.

No hemos tardado en descubrir en este continente que la lucha contra el colonialismo no termina con la obtención de la independencia nacional. La independencia es sólo el preludio de una lucha nueva y más complicada por el derecho a dirigir nuestros propios asuntos económicos y sociales, a construir nuestra sociedad de acuerdo con nuestras aspiraciones, libres de los agobiantes y humillantes controles e injerencias neocolonialistas.

La amenaza del fracaso ha estado presente desde el principio en el que no son fundamentales los cambios rápidos y la amenaza de la inestabilidad e indispensable un esfuerzo constante y un gobierno disciplinado.

Ni las acciones esporádicas ni los propósitos piadosos pueden resolver los problemas que tenemos hoy. Todo será inútil excepto la acción unida de un África conjunta. Ya hemos llegado a una fase en la que debemos unirnos o nos hundiremos en las condiciones que han convertido a América Latina en la presa involuntaria y afligida del imperialismo tras un siglo y medio de independencia política.

Nuestro continente ha obtenido la independencia en una época diferente, en la que el imperialismo se ha vuelto más fuerte, despiadado y experimentado, y en la que ha establecido unos vínculos internacionales más peligrosos. Nuestro progreso económico exige poner fin a la dominación colonialista y neocolonialista de África.

Pero así como en el pasado comprendimos que determinar nuestros destinos nacionales requería que cada uno de nosotros obtuviera su independencia política y empleara todas sus fuerzas para conseguirlo, ahora debemos ser conscientes de que nuestra independencia económica radica en la unión africana y requiere la misma concentración que para el éxito político.

La unidad de nuestro continente, no menos que nuestra independencia por separado, se retrasará o incluso se perderá si nos codeamos con el colonialismo. La unidad de nuestro continente es ante todo un reino político que sólo se puede conseguir por medios políticos. El desarrollo social y económico de África sólo vendrá cuando llegue el reino político, no al revés. Los Estados Unidos de América, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fueron decisiones políticas de pueblos revolucionarios antes de convertirse en imponentes realidades de poder social y riqueza material.

¿Cómo se liberarán de las zonas de nuestro continente más ricas que todavía están esclavizadas de la ocupación colonial y se pondrán al servicio del desarrollo total de nuestro continente si no es mediante la unión de nuestros esfuerzos? Cada paso que se ha dado en la descolonización de nuestro continente ha provocado una resistencia mayor en las zonas en que el colonialismo dispone de guarniciones coloniales y eso es algo que todos vosotros sabéis.

Ése es el gran plan de los intereses imperialistas que respaldan al colonialismo y al neocolonialismo, y nos estaríamos engañando a nosotros mismos de la forma más cruel si considerásemos que sus acciones individuales son independientes y no guardan relación entre sí. Cuando Portugal vulnera la frontera de Senegal; cuando Verwoerd asigna la séptima parte del presupuesto de Sudáfrica al ejército y la policía; cuando Francia construye, como parte de su política de defensa, una fuerza intervencionista que puede actuar especialmente en el África francófona; cuando Welensky habla de que Rodesia del Sur se una a Sudáfrica; cuando Gran Bretaña envía armamento a Sudáfrica... todo ello forma parte de una pauta cuidadosamente diseñada para la consecución de un solo fin: la continua esclavización de nuestros hermanos que todavía dependen de ellos y el ataque a la independencia de nuestros estados soberanos africanos.

¿Tenemos alguna otra arma para combatir ese plan además de nuestra unidad? ¿Acaso no es esencial nuestra unidad tanto para proteger nuestra libertad como para conquistar la libertad de nuestros hermanos oprimidos, de los luchadores por la libertad? ¿Acaso no es únicamente la unidad lo que puede convertirnos en una fuerza efectiva que sea capaz de generar su propio progreso y de aportar una valiosa contribución a la paz mundial? ¿En qué estado africano independiente sostendrá alguno de vosotros que su estructura financiera e instituciones bancarias están plenamente dedicadas a su progreso nacional? ¿Quién sostendrá que sus recursos materiales y energías humanas están puestos al servicio de sus propias aspiraciones nacionales? ¿Quién negará la existencia de una decepción y desilusión considerables con respecto a su desarrollo agrícola y urbano?

En el África independiente ya estamos volviendo a sufrir la inestabilidad y la decepción que imperaban durante el gobierno colonial. Estamos aprendiendo rápidamente que la independencia política no es suficiente para liberarnos de las consecuencias del dominio colonial.

El movimiento de las masas del pueblo de África para liberarse de esa clase de dominio no sólo era una sublevación contra las condiciones que les imponía.

Nuestro pueblo nos apoyó en nuestra lucha por la independencia porque creyó que los gobiernos africanos podrían remediar los males del pasado de una manera que no sería posible bajo el dominio colonial. Por lo tanto, si ahora que somos independientes permitimos que imperen las mismas condiciones que durante la época colonial, se movilizará en contra nuestra todo el resentimiento que consiguió derrocar al colonialismo.

Los recursos están ahí. Depende de nosotros ponerlos al servicio activo de nuestro pueblo. A no ser que hagamos eso coordinando nuestros esfuerzos en el marco de una planificación combinada no progresaremos al ritmo exigido por los acontecimientos presentes y el estado de ánimo de nuestro pueblo. Los síntomas de nuestros problemas aumentarán y esos mismos problemas e volverán crónicos. Entonces será demasiado tarde incluso para que la unidad panafricana garantice la estabilidad y la tranquilidad que requieren nuestros esfuerzos para que imperen la justicia social y el bienestar material en nuestro continente. Si no instauramos la unidad africana ahora, quienes estamos sentados hoy aquí seremos el día de mañana las víctimas y mártires del neocolonialismo.

Hay pruebas por todas partes de que los imperialistas no se han alejado de nuestros asuntos. En algunas ocasiones, como la de Congo, su injerencia es evidente. Pero en general está oculta bajo el disfraz de numerosas agencias que se inmiscuyen en nuestros asuntos internos para fomentar la disensión dentro de nuestras fronteras y crear un ambiente de tensión e inestabilidad política. Mientras no suprimamos las primeras causas de nuestro malestar estaremos prestando ayuda a esas fuerzas neocolonialistas y convirtiéndonos en nuestros propios verdugos. No podemos dejar de lado las lecciones de la historia.

Nuestro continente es probablemente el más rico en minerales y materias primas industriales y agrícolas. Sólo desde Congo, las

empresas occidentales exportaron cobre, caucho, algodón y otras mercancías por un valor de 2.773 millones de dólares en el decenio comprendido entre 1945 y 1955 y en Sudáfrica las empresas occidentales que explotan las minas de oro han obtenido un beneficio de 814 millones de dólares entre 1947 y 1951.

No cabe duda de que nuestro continente supera a los demás en la potencia hidroeléctrica que puede desarrollar, que algunos expertos calculan en el 42% del total mundial. ¿Qué necesidad tenemos de seguir siendo los leñadores y aguadores de las zonas industrializadas del mundo?

Se dice, por supuesto, que no tenemos capital, ni formación industrial, ni comunicaciones, ni mercados internos y que ni siquiera podemos ponernos de acuerdo entre nosotros sobre el mejor modo de emplear nuestros recursos para cubrir nuestras necesidades sociales.

Pero todas las bolsas de valores del mundo están pendientes del oro, los diamantes, el uranio, el platino, el cobre y el mineral de hierro africanos. Nuestro capital fluye a raudales hacia el exterior para regar todo el sistema económico occidental. Se calcula que el 52% del oro que se está guardando en estos momentos en Fort Knox, donde Estados Unidos almacena sus lingotes, procede de nuestras tierras. África aporta más del 60% del oro del mundo. Gran parte del uranio que se emplea para la energía nuclear, del cobre de los componentes electrónicos, del titanio de los proyectiles supersónicos, del hierro y el metal de las industrias pesadas y de otros minerales y materias primas que se emplean en industrias más ligeras, es decir, gran parte de la potencia económica fundamental de las potencias extranjeras, procede de nuestro continente.

Los expertos han calculado que solamente la cuenca del Congo puede producir suficientes cultivos alimenticios para satisfacer las necesidades de casi la mitad del mundo y nosotros estamos aquí sentados hablando de autonomismo, hablando de hacer las cosas gradualmente, de avanzar paso a paso. ¿Acaso tenéis miedo de coger al toro por los cuernos?

Durante siglos África ha sido la vaca lechera del mundo occidental. ¿Acaso no fue nuestro continente el que ayudó al mundo occidental a acumular su riqueza?

Es cierto que ahora nos estamos quitando de encima el yugo tan rápido como podemos, pero nuestro éxito en su dirección se corresponde con el intenso esfuerzo del imperialismo para continuar la explotación de nuestros recursos mediante la creación de divisiones entre nosotros.

Cuando las colonias del continente americano quisieron liberarse del imperialismo en el siglo XVIII no existía la amenaza del neocolonialismo tal como la conocemos en África actualmente. Por tanto, los estados americanos disfrutaron de libertad para crear y moldear la unidad que más se adecuaba a sus necesidades y para elaborar una constitución que mantuviese la unidad sin ninguna forma de injerencia externa. Sin embargo, nosotros tenemos que lidiar con el intervencionismo de potencias extranjeras. ¿No será entonces mayor nuestra necesidad de reunirnos en esa unidad africana que es lo único que puede salvarnos de las garras del neocolonialismo y el imperialismo?

Tenemos los recursos. Primero fue el colonialismo lo que nos impidió acumular el capital efectivo, pero después, durante la independencia, hemos sido nosotros mismos los que no hemos logrado emplear todo nuestro poder e independencia en movilizar nuestros recursos para realizar un despegue efectivo hacia un pleno desarrollo económico y social. Hemos estado demasiado ocupados cuidando nuestros estados por separado como para entender plenamente la necesidad básica de establecer nuestra unión, basada en un objetivo, una planificación y un esfuerzo comunes. Una unión que no dé importancia a esas necesidades fundamentales no será más que una farsa. Sólo podemos acumular capital uniendo nuestra capacidad productiva y la producción resultante. E iremos adquiriendo impulso una vez que hayamos comenzado. Progresaremos si son nuestros propios bancos los que controlan nuestro capital, y lo ponemos al

servicio de nuestro auténtico desarrollo industrial y agrícola. Haremos acopio de maquinaria y construiremos fábricas metalúrgicas, fundiciones y fábricas de hierro. Conectaremos los diferentes estados de nuestro continente a través de comunicaciones por tierra, mar y aire. Tenderemos cables telegráficos y telefónicos entre unos lugares y otros y asombraremos al mundo con nuestra potencia hidroeléctrica. Drenaremos pantanos y marismas, despejaremos las zonas infestadas, alimentaremos a los desnutridos y liberaremos a nuestra gente de los parásitos y las enfermedades. La ciencia y la tecnología ofrecen la posibilidad de hacer que incluso el Sahara florezca y se convierta en un inmenso vergel con una frondosa vegetación que contribuya al desarrollo industrial y agrícola. Utilizaremos la radio, la televisión y las grandes prensas para rescatar a nuestro pueblo del oscuro agujero del analfabetismo.

Hace un decenio estas palabras hubieran sido quiméricas, las fantasías de un soñador ocioso. Pero ésta es la época en la que la ciencia ha trascendido los límites del mundo material y la tecnología ha invadido los silencios de la naturaleza. El tiempo y el espacio han quedado reducidos a abstracciones in importancia. Hay máquinas gigantes que construyen carreteras, despejan bosques, cavan presas, extienden aeródromos. Hay enormes camiones que distribuyen las mercancías. Hay grandes laboratorios que fabrican medicinal. Se realizan complicadas investigaciones geológicas. Se construyen potentes centrales eléctricas. Se levantan fábricas descomunales. Todo ello a una velocidad increíble. El mundo ya no se mueve por caminos de cabras ni a lomos de camellos o mulas.

No nos podemos permitir ajustar el ritmo de nuestras necesidades, de nuestro desarrollo o de nuestra seguridad al paso de camellos y mulas. No nos podemos permitir dejar que crezca la maleza de las actitudes desfasadas que obstaculiza nuestra marcha por el moderno y despejado camino hacia la pronta consecución de la independencia económica más amplia y la elevación del nivel de vida de nuestro pueblo hasta el máximo nivel posible.

Incluso para otros continentes que carecen de los recursos de África, ésta es la época que ha de presenciar el final de la miseria humana. Para nosotros es una sencilla cuestión de sujetar con mano firme nuestra herencia utilizando el poder político de la unidad. Todo lo que necesitamos hacer es unir nuestras fuerzas para explotar los gigantescos recursos de nuestro continente. Un África unida aportará un entorno estable para la inversión extranjera, que fomentaremos siempre y cuando su comportamiento no perjudique a los intereses africanos. Porque esas inversiones contribuirán con sus empresas al desarrollo de la economía nacional del continente, al empleo y la formación de nuestro pueblo y serán acogidas con entusiasmo en África. Al tratar con un África unida, los inversores ya no tendrán que estudiar preocupados por los riesgos de negociar en un período con gobiernos que pueden no existir en el siguiente período. En lugar de tratar o negociar con numerosos países separados al mismo tiempo, harán tratos con un gobierno unido que ejerce una política continental coordinada.

¿Cuál es la alternativa a eso? Si titubeamos ahora y dejamos pasar el tiempo suficiente para que el neocolonialismo consolide su posición en este continente, ¿cuál será el destino de nuestro pueblo, que ha depositado su confianza en nosotros? ¿Cuál será el destino de nuestros luchadores por la libertad? ¿Cuál será el destino de los otros territorios africanos que aún no son libres?

A menos que podamos construir grandes complejos industriales en África, algo que sólo podemos hacer en un África unida, dejaremos a nuestros campesinos a merced de los mercados extranjeros de cultivos comerciales y habremos de enfrentarnos a los mismos disturbios que derrocaron a los colonialistas. ¿De qué le sirven al agricultor la educación y la mecanización, de qué le sirve incluso el capital para el desarrollo si no podemos garantizarle un precio justo y un mercado dispuesto a comprar sus productos? ¿Qué han ganado el campesino, el obrero y el agricultor con la independencia política si no podemos proporcionarles unos beneficios justos por su trabajo y su nivel de vida más elevado?

Prácticamente no hay ningún país africano que no tenga un problema fronterizo con sus vecinos. Sería superfluo por mi parte enumerarlos porque todos nosotros estamos familiarizados con ellos. Pero permítanme vuestras excelencias indicarles que ese fatídico vestigio de colonialismo nos arrastrará a una guerra tras otra cuando nuestro desarrollo industrial se expanda de una forma descontrolada y sin planificar, tal como sucedió en Europa. Si no conseguimos detener el peligro con el entendimiento mutuo en asuntos fundamentales y la unidad africana, que volverá obsoletas y superfluas las fronteras actuales, nuestra lucha por la independencia habrá sido en vano. Sólo la unidad africana puede curar la herida abierta de las disputas fronterizas entre nuestros diferentes estados. Vuestras excelencias, el remedio a esos males ya está en nuestras manos. Nos mira directamente a los ojos en todos los puestos fronterizos, nos grita desde el corazón de cada africano. Con la creación de una auténtica unión política de todos los estados independientes de África, que cuente con poderes ejecutivos para la dirección política, es de esperar que podamos enfrentarnos a todas las emergencias, a todos los enemigos y a todas las complicaciones. No se trata de que pertenezcamos a una raza de superhombres, sino de que hemos llegado en la era de la ciencia y la tecnología, en la que la pobreza, la ignorancia y la enfermedad ya no son los amos de la humanidad, sino unos enemigos que se baten en retirada. Hemos llegado en la era de la planificación social, en la que la producción y la distribución no están gobernadas por el caos, la avaricia y el interés personal, sino por las necesidades sociales. Junto al resto de la humanidad, hemos despertado de los sueños utópicos para poner en práctica los proyectos de progreso y justicia social.

Por encima de todo, hemos llegado en una época en la que una masa de tierra continental como África, con una población que se aproxima a los trescientos millones de habitantes, es necesaria para la capitalización y la rentabilidad de los métodos y técnicas de producción modernos. Ninguno de nosotros puede alcanzar con éxito el pleno desarrollo trabajando de forma aislada y por separado. En estas

circunstancias, no cabe duda de que será imposible prestar la ayuda que necesitan los estados hermanos que tratan de mejorar sus estructuras económicas y sociales en las condiciones más difíciles. Sólo un África unida que funcione bajo un gobierno unificado puede movilizar con brío los recursos materiales y morales de nuestros diferentes países y emplearlos eficientemente y enérgicamente en cambiar con rapidez la situación de nuestro pueblo.

Si no nos enfrentamos a los problemas de África con un frente y un objetivo comunes, estaremos discutiendo y peleándonos entre nosotros hasta que nos colonalicen de nuevo y nos convirtamos en los instrumentos de un colonialismo mucho más grande que el que hemos sufrido hasta ahora.

Debemos estar unidos. Sin que sea necesario que sacrifiquemos nuestras soberanías, grandes o pequeñas, podemos forjar aquí y ahora una unión política en defensa, asuntos exteriores y diplomacia, con una ciudadanía y una moneda comunes, una zona monetaria africana y un banco central africano. Debemos unirnos para conseguir la liberación total de nuestro continente. Necesitamos un sistema de defensa con un alto mando africano para garantizar la estabilidad y la seguridad de África.

Ha sido nuestro propio pueblo el que nos ha encomendado esa misión sagrada y no podemos traicionar su confianza fallándole. Nos estaremos burlando de las esperanzas de nuestro pueblo si mostramos la más leve vacilación o retraso en acometer de forma realista la cuestión de la unidad africana.

El suministro de armas, o de cualquier otra ayuda militar, a los opresores coloniales de África no sólo debe ser considerado una contribución a la derrota de los luchadores por la libertad que combaten por su independencia africana, sino como un acto de agresión contra toda África. ¿Cómo podemos enfrentarnos a esa agresión a no ser con todo el peso de nuestra fuerza unida?

Muchos de nosotros hemos convertido el no alineamiento en un artículo de fe para este continente. No tenemos el deseo ni la intención

de dejarnos arrastrar a la guerra fría. Pero dadas la debilidad e inseguridad actuales de nuestros estados en el contexto de la política mundial, la búsqueda de bases y esferas de influencia trae la guerra fría a África, acompañada de los peligros de la guerra nuclear. África debería ser declarada zona desnuclearizada y estar exenta de las exigencias de la guerra fría. Pero no podemos hacer que esa demanda sea obligatoria a menos que podamos respaldarla desde una posición de fuerza que solo se hallará en nuestra unidad.

En lugar de eso, muchos estados africanos independientes han cerrado pactos militares con las antiguas potencias coloniales. La estabilidad y seguridad que tratan de instaurar mediante esos mecanismos es ilusoria, ya que las potencias de la metrópoli aprovechan la oportunidad para defender sus controles neocolonialistas mediante la intervención militar directa. Hemos visto cómo los neocolonialistas utilizan sus bases militares para afianzar su posición e incluso atacar a estados independientes vecinos. Esas bases son centros de tensión y puntos de conflicto militar en potencia. No sólo amenazan la seguridad del país en el que se encuentran, sino la de los países vecinos. ¿Cómo podemos aspirar a convertir África en una zona desnuclearizada que se mantenga al margen de las presiones de la guerra fría mientras exista este intervencionismo militar en nuestro continente? La única manera es contraponer una fuerza defensiva común, que comparta el deseo de un África libre de las trabas impuestas por los dictados o la presencia militar y nuclear extranjeros. Eso exigirá un alto mando africano general, sobre todo si vamos a estar dispuestos a renunciar a los pactos militares con los imperialistas. Es la única manera que tenemos de romper los vínculos directos entre el colonialismo del pasado y el neocolonialismo que nos desestabiliza en la actualidad.

No queremos ni concebimos un alto mando africano en el contexto de la política de fuerza que impera en la actualidad en gran parte del mundo, sino como un instrumento esencial e indispensable para asegurar la estabilidad y la seguridad de África.

Necesitamos una planificación económica unificada para África. Hasta que el poder económico de África no esté en nuestras manos, las masas no podrán tener ningún interés y preocupación reales en salvaguardar nuestra seguridad, en asegurar la estabilidad de nuestros regímenes, ni en esforzarse por la consecución de nuestros fines. Con nuestros recursos, energías y talentos unidos tenemos los medios, en cuanto mostremos la voluntad para ello, de transformar las estructuras económicas de nuestros estados individuales y llevarlos de la pobreza a la riqueza, de la desigualdad a la satisfacción de las necesidades populares. Sólo actuando a escala continental tenemos la capacidad para planificar el empleo adecuado de todos nuestros recursos para el pleno desarrollo de nuestro continente.

¿De qué otro modo conservaremos nuestro propio capital para emplearlo en nuestro desarrollo? ¿De qué otro modo crearemos un mercado interno para nuestras propias industrias? Perteneciendo a diferentes zonas económicas, ¿cómo podremos derribar las barreras monetarias y comerciales entre los estados africanos y cómo podrán aquellos estados que sean económicamente más fuertes ayudar a los más débiles y menos desarrollados?

Es importante recordar que no pueden hacerse realidad la financiación y el desarrollo independientes sin una moneda independiente. Un sistema monetario respaldado por los recursos de un estado extranjero está sujeto de inmediato a los acuerdos comerciales y mercantiles de ese país extranjero.

El hecho de que tengamos tantas barreras aduaneras y monetarias como consecuencia de nuestro sometimiento a los diferentes sistemas monetarios de las potencias extranjeras no ha hecho más que aumentar dentro de África las diferencias entre nosotros. ¿Cómo, por ejemplo, pueden comerciar y apoyarse unas a otras con éxito comunidades y familias vinculadas entre sí cuando se hallan separadas por fronteras nacionales y por restricciones monetarias? La única alternativa que les queda en esas circunstancias es usar moneda de contrabando y

enriquecer a los estafadores y ladrones nacionales e internacionales que viven a costa de nuestras dificultades financieras y económicas.

En la actualidad, ningún estado africano independiente tiene la más mínima oportunidad de seguir un camino de desarrollo económico en solitario, y muchos de los que lo hemos intentado hemos estado a punto de arruinarnos o tenido que volver al redil de los antiguos gobernantes coloniales. Esa posición no cambiará hasta que no sigamos una política unificada que funcione a escala continental. El primer paso hacia la cohesión de nuestra economía sería una zona monetaria unificada en la que acordásemos al principio una paridad común para nuestras monedas. Para facilitar este acuerdo, Ghana estaría dispuesta a adoptar el sistema decimal. Cuando viéramos que el acuerdo de una paridad común fija funciona con éxito, no tendría por qué haber ninguna razón para no implantar una moneda común y un solo banco de emisión. Con una moneda común emitida por un solo banco, deberíamos ser capaces de mantenernos en pie por nuestros propios medios, ya que ese acuerdo estaría totalmente respaldado por la combinación de los productos nacionales de los estados que forman parte de la unión. Al fin y al cabo, el poder adquisitivo de dinero depende de la productividad y de la explotación productiva de los recursos naturales, humanos y físicos de la nación.

Mientras aseguramos nuestra estabilidad con un sistema de defensa común y encauzamos nuestra economía fuera del alcance del control extranjero mediante una moneda común, una zona monetaria y un banco central emisor, podemos investigar los recursos con los que cuenta nuestro continente. Podemos comenzar a dilucidar si se nos ha enseñado a creer. Podemos determinar si poseemos la potencia hidroeléctrica con las posibilidades más grandes y si podemos aprovecharla para nuestras propias industrias junto a otras fuentes de energía. Podemos comenzar a planificar nuestra industrialización a escala continental y construir un mercado común para casi trescientos millones de personas.

La planificación continental común para el desarrollo industrial y agrícola de África es una necesidad vital.

Son tantos los beneficios que se derivan de nuestra unidad, tantos los desastres que acarrearán la continuidad de nuestra desunión, que la posteridad achacará nuestro fracaso en unirnos hoy no sólo a una falta de razonamiento y de coraje, sino a nuestra capitulación ante las fuerzas del neocolonialismo y el imperialismo.

La hora de la historia que nos ha traído a esta reunión es una hora revolucionaria. Es la hora de decidir. Por primera vez, la irresistible voluntad de nuestro pueblo desafía al mismo imperialismo económico que supone una amenaza para nosotros.

Las masas del pueblo africano están pidiendo a gritos la unidad. El pueblo de África pide que se derriben las fronteras que le mantienen separado. Exige el fin de las disputas fronterizas entre estados africanos hermanos, disputas que surgieron de las barreras artificiales erigidas por el colonialismo. Fueron los objetivos colonialistas los que nos dividieron. Fueron los objetivos colonialistas los que nos dejaron nuestro irredentismo fronterizo, que rechazaba nuestra fusión étnica y cultural.

Nuestro pueblo pide la unidad para no perder su patrimonio sirviendo perpetuamente al neocolonialismo. En su firme esfuerzo por la unidad, comprende que sólo su realización dará sentido pleno a su libertad y a la independencia africana.

En esa determinación popular lo que debe empujarnos hacia una Unión de Estados Africanos Independientes. El retraso pone en peligro nuestro bienestar, nuestra existencia misma como estados libres. Se ha insinuado que nuestra aproximación a la unidad debe ser gradual, que se debe hacer por partes. Ese punto de vista considera que África es una entidad estática con problemas "fijos" que sólo se pueden eliminar uno por uno y que cuando todos se hayan solucionado podremos reunirnos y decir: "Ahora todo está bien. Unámonos". Esa idea no tiene en cuenta las consecuencias de las presiones externas. Tampoco el peligro de que la tardanza pueda empeorar nuestros aislamientos y exclusividades,

agrandar nuestras diferencias y atraparnos cada vez más en las redes del neocolonialismo, de tal modo que nuestra unión se reduzca a una mera esperanza cada vez más lejana y el gran plan de la independencia total de África se desvanezca, tal vez para siempre.

También se sostiene la idea de que podemos solucionar nuestros problemas simplemente con una colaboración más estrecha, que lograríamos con una asociación cooperativa en nuestras relaciones interterritoriales. Esa forma de abordar nuestros problemas niega una concepción adecuada de sus interrelaciones e influencia mutua. Niega la fe en un futuro progreso africano en un África independiente. Delata la idea de que la solución sólo se halla en la continua dependencia en fuentes externas a través de acuerdos bilaterales y otras formas de ayuda.

Lo cierto es que el haber cooperado y habernos asociado en varios ámbitos de esfuerzo común antes incluso de la época colonial no nos ha conferido la identidad continental y la fuerza política y económica que nos ayudaría a enfrentarnos de una forma efectiva a los complicados problemas con los que nos enfrentamos en África en la actualidad. En lo que respecta a la ayuda extranjera, un África unida debería encontrarse en una posición más favorable para atraer la ayuda procedente del extranjero. Hay una ventaja en este acuerdo que resulta más convincente, y es que la ayuda llegaría a un África unida procedente de cualquier lugar, porque nuestro poder de negociación sería infinitamente mayor. No volveríamos a depender de una ayuda procedente de fuentes limitadas. Dispondríamos de todo el mundo para elegir.

¿A qué aspiramos en África? ¿Aspiramos a promulgar estatutos concebidos según el ejemplo de las Naciones Unidas? ¿A una especie de Organización de las Naciones Unidas cuyas decisiones se elaboren tomando como modelo resoluciones que, según nuestra experiencia, los estados miembros han desdeñado en ocasiones? ¿Un lugar donde se formen agrupaciones y se ejerzan presiones según los intereses de cada grupo? ¿O la intención es que África se convierta en una organización

flexible de estados como la Organización de los Estados Americanos, en la que los estados más débiles pueden estar a merced de los más fuertes o poderosos política o económicamente y todos ellos a merced de alguna nación o grupo de naciones del exterior? ¿Es ese el tipo de asociación que queremos para nosotros en África unida de la que todos hablamos con tanto sentimiento y emoción?

Vuestras excelencias, permitidme preguntar: ¿Es éste el tipo de estructura que deseamos para nuestra África Unida? ¿Un acuerdo que en el futuro pueda permitir a Ghana, Nigeria, Sudán, Liberia, Egipto, Etiopía, por ejemplo, ejercer su mayor influencia económica o política para dictaminar el flujo y la dirección del comercio de, digamos, Burundi, Togo o Nyasalandia hacia Mozambique o Madagascar?

Todos queremos un África unida, unida no sólo en lo que nuestro concepto de unidad connota, sino unida en nuestro deseo común de avanzar juntos para enfrentarnos a todos los problemas que sólo pueden resolverse de la mejor manera a escala continental.

Cuando se reunió el Congreso de Estados Unidos por primera vez hace muchos años en Filadelfia, uno de los delegados hizo la primera alusión a la unidad cuando proclamó que se habían reunido en “estado de naturaleza”. En otras palabras, no estaban en Filadelfia como virginianos o pensilvanos, sino simplemente como americanos. Aquella forma de referirse a sí mismos como americanos era una experiencia nueva y extraña en aquellos días. Me atrevería a decir lo mismo en esta ocasión, vuestras excelencias; no nos reunimos hoy aquí como ghaneses, guineanos, egipcios, argelinos, marroquíes, malienses, liberianos, congoleños o nigerianos, sino como africanos. Africanos unidos en nuestra determinación de permanecer aquí hasta que hayamos acordado los principios básicos de un nuevo pacto de unidad que garantice para nosotros y nuestro futuro un nuevo acuerdo de gobierno continental.

Si lográsemos establecer una nueva serie de principios que sirvieran como base de una nueva carta o estatuto para la instauración de la unidad continental de África y la creación del progreso social y

económico para nuestro pueblo, creo que esta conferencia debería marcar el final de nuestras diversas agrupaciones y bloques regionales. Pero si fracasamos y dejamos escapar esta magnífica e histórica oportunidad, entonces daremos paso a una discordia y divisiones mayores entre nosotros, lo que el pueblo de África no nos perdonará jamás. Y nos condenarán las fuerzas y movimientos populares y progresistas de África. Por lo tanto, estoy seguro de que no les fallaremos.

He hablado largo y tendido, vuestras excelencias, porque es necesario que todos nosotros demos explicaciones no sólo a los presentes aquí, sino también a nuestro pueblo, que nos ha confiado el destino y el futuro de África. Por lo tanto, no debemos dejar este lugar hasta que no hayamos creado una maquinaria eficiente para conseguir la unidad africana. Con este fin, someto a vuestra consideración lo siguiente:

Como primer paso, vuestras excelencias, una declaración de principios que nos comprometa a unirnos y a la que todos debamos ser fieles y adherirnos lealmente, y que además sienta los principios de la unidad. Y también debemos promulgar una declaración formal de que todos los estados africanos independientes acuerdan crear aquí y ahora una Unión de Estados Africanos.

Como segundo y urgente paso para la realización de la unificación de África ha de crearse ahora un Comité Panafricano de Ministro de Asuntos Exteriores y antes de que finalice esta conferencia ha de fijarse una fecha para que se reúnan.

Ese comité debe crear en nombre de los jefes de nuestros gobiernos un cuerpo permanente de funcionarios y expertos que diseñen la maquinaria administrativa del gobierno de la Unión de África. Ese cuerpo de funcionarios y expertos debe estar compuesto por dos de los mejores cerebros de cada estado independiente africano. También se pueden entregar a esos funcionarios y expertos los diferentes estatutos de las agrupaciones existentes y otros documentos relevantes. Ha de crearse un presidium formado por los jefes de gobierno de los estados

africanos independientes para reunirse y aprobar una constitución y formular otras recomendaciones que sirvan para fundar el gobierno de la Unión de África.

También debemos determinar un lugar en el que se trabaje ese cuerpo de funcionarios y expertos, que será la nueva sede o capital de nuestro gobierno de la Unión. La propuesta más justa sería algún lugar en el centro de África, ya sea Bangui, en la República Centroafricana, o Leopoldville, en Congo. Puede que mis colegas tengan otras propuestas. El Comité de Ministros de Asuntos Exteriores y los funcionarios y expertos han de estar autorizados para establecer:

1. Una comisión que redacte el borrador de la constitución de un Gobierno de la Unión de Estados Africanos.
2. Una comisión que diseñe un plan a escala continental para crear un programa económico e industrial unificado o común para África, éste debe incluir propuestas para instaurar:
 - a. Un mercado común para África.
 - b. Una moneda africana.
 - c. Una zona monetaria africana.
 - d. Un banco central africano.
 - e. Un sistema de comunicaciones continental.
3. Una comisión que prepare los detalles de una política exterior y una diplomacia comunes.
4. Una comisión que presente los planes para un sistema común de defensa.
5. Una comisión que presente propuestas para una ciudadanía africana común.

Esas comisiones informarán al Comité de Ministros de Asuntos Exteriores, que a su vez tiene que presentar sus recomendaciones al presídium en un plazo de seis meses tras esta conferencia. La reunión del presídium, en una conferencia que se celebrará en la sede de la Unión, estudiará y aprobará las recomendaciones del Comité de Asuntos exteriores.

Para conseguir inmediatamente los fondos necesarios para que los funcionarios permanentes y los expertos de la sede de la Unión desempeñen su trabajo propongo la creación de un comité especial dedicado a elaborar un presupuesto con ese fin.

Vuestras excelencias, con estos pasos que propongo nos comprometeremos de forma irrevocable a emprender el camino que habrá de conducirnos a un gobierno de unidad africana. Sólo un África unida con una dirección política central puede conseguir proporcionar un apoyo material y moral efectivo a nuestros luchadores por la libertad en Rodesia del Sur, Angola, Mozambique, África Sudoccidental, Bechuanalandia, Suazilandia, Basutolandia, la Guinea portuguesa, etc., y, por supuesto, Sudáfrica. Toda África debe ser liberada ahora. Por lo tanto es necesario que creemos aquí y ahora, una oficina de liberación para los luchadores por la libertad africanos. El principal objetivo de esa oficina, a la que todos los gobiernos deben aportar su contribución, ha de ser acelerar la emancipación del resto de África que aún se encuentra bajo la dominación y opresión colonial y racista. Financiar y apoyar esa oficina debe ser una responsabilidad conjunta de todos nosotros. Cuando logren conquistar la independencia, esos territorios de unirán automáticamente a nuestra Unión de Estados Africanos y de ese modo fortalecerán la estructura de la madre África. Debemos salir de aquí habiendo sentado las bases de nuestra unidad.

Vuestras excelencias, nada podría ser más apropiado que el que la unificación de África naciera de la tierra del estado que durante siglos de ha erigido como el símbolo de la independencia africana.

Regresemos a nuestro pueblo africano no con las manos vacías y resoluciones altisonantes, sino con la firme esperanza y convicción de

que la Unidad Africana se ha convertido al fin en una realidad. De ese modo emprendemos la triunfante marcha hacia el reino del carácter africano, y hacia un continente de prosperidad y progreso, de igualdad y de justicia y de trabajo y felicidad. Esa será nuestra victoria, una victoria, una victoria dentro de un gobierno continental de una Unión de Estados Africanos. Esa victoria conferirá más fuerza a nuestra voz en los asuntos mundiales y nos permitirá ejercer nuestra influencia más contundentemente para promover la paz. El mundo necesita una paz en la que pueda extraer el máximo provecho de los beneficios de la ciencia y la tecnología. Muchos de los males del mundo actual tienen su origen en la inseguridad y el miedo que engendra la amenaza de una guerra nuclear. Las nuevas naciones necesitan especialmente la paz para abrirse camino en una vida de bienestar económico y social en un medio de un ambiente de seguridad y estabilidad que fomente la realización moral, cultural y espiritual de sus habitantes.

Si nosotros conseguimos erigir en África el ejemplo de un continente unido con una política y un objetivo comunes, habremos realizado la mejor contribución posible a esa paz que hoy anhelan todos los hombres y mujeres y que levantará de una vez por toda esa sombra cada vez más oscura de la destrucción global que se cierne sobre la humanidad. Etiopía EXTENDERÁ sus manos hacia Dios.

ÁFRICA DEBE UNIRSE.

**Países independientes que firmaron la Carta de la OUA
el 25 de mayo de 1963 en Adís Abeba**

<i>Argelia</i>	<i>Marruecos</i>
<i>Alto Volta (Burkina Faso)</i>	<i>Mauritania</i>
<i>Burundi</i>	<i>Níger</i>
<i>Camerún</i>	<i>Nigeria</i>
<i>Congo (Brazzaville)</i>	<i>República Centroafricana</i>
<i>Congo / Zaire (Leopoldville / Kinshasa)</i>	<i>Ruanda</i>
<i>Costa de Marfil</i>	<i>Senegal</i>
<i>Dahomey</i>	<i>Sierra Leona</i>
<i>Etiopía</i>	<i>Somalia</i>
<i>Gabón</i>	<i>Sudán</i>
<i>Ghana</i>	<i>Tanganica (Tanzania)</i>
<i>Guinea</i>	<i>Tshad (Chad)</i>
<i>Liberia</i>	<i>Togo</i>
<i>Libia</i>	<i>Túnez</i>
<i>Madagascar</i>	<i>Uganda</i>
<i>Mali</i>	<i>UAR (Egipto)</i>